

Oportunidades y desafíos de las empresas chinas para invertir en América Latina y el Caribe en el periodo posterior a la crisis financiera

WU GUOPING¹

RESUMEN: El rápido crecimiento de la tendencia a la inversión directa de China en América Latina y el Caribe se expresa a través de las grandes empresas estatales, que han sido el principal motor de su expansión. Las empresas chinas amplían gradualmente su escala de inversión, provocando el aumento del empleo y el crecimiento económico. Sin embargo, en general, el total de la inversión directa de China en América Latina y el Caribe sigue siendo relativamente bajo. La inversión directa de China en América Latina y el Caribe tiene como características principales la concentración relativa de sector productivo y de región. A partir de la crisis financiera global, las oportunidades de inversión en América Latina y el Caribe son distintas a nivel regional y nacional. Cuando las empresas chinas hacen inversiones en la región de América Latina y el Caribe, no sólo deben poner atención en aprovechar las oportunidades, sino también juzgar y controlar el riesgo de la inversión.

ABSTRACT: Fast growth of direct investment trend of China in Latin America and the Caribbean is showed through the great state firms, which have been its main engine to expansion. Investment scale

¹ Investigador del Centro Latinoamericano de la Academia de Ciencias Sociales, Asistente del director de la Escuela de Postgrado Profesor CASS.
Editor del artículo: Zhou, Qin Qin.

is increased gradually by Chinese firms, leading employment increase and economic growth. However, in general, complete direct investment of China in Latin America and the Caribbean has been maintained relatively low. As main characteristics direct investment of China in Latin America and the Caribbean has productive sector and region relative gathering. From global financial crisis, investment opportunities in Latin America and the Caribbean at regional and national level are different. When investment is done in the region of Latin America and the Caribbean by Chinese firms, they have not just to pay attention and take advantage of opportunities, but also judge and control the investment risk.

PALABRAS CLAVE: periodo posterior a la crisis – las empresas chinas – inversión china – América Latina y el Caribe.

KEYWORDS: post-crisis period - Chinese firms – Chinese investment - Latin America and the Caribbean.

Introducción

A partir de las reformas y la apertura al exterior de China, la fuerza económica y la competitividad de las empresas chinas han aumentado, recibiendo el estímulo correspondiente para participar en el concurso de los mercados internacionales; con el acelerado proceso de globalización económica, aceleran el ritmo de sus estrategias “para salir”. En ese contexto, la inversión directa de China en el exterior ha mostrado, en los últimos años, un ritmo acelerado de crecimiento, participando en áreas importantes de cooperación económica. En ese proceso, la región de América latina y el Caribe se ha convertido en una de las opciones de inversión diversificada de las empresas chinas en el extranjero. Especialmente a partir de 2003, el continuo crecimiento económico que han experimentado

tanto China como América Latina y el Caribe, ha impulsado rápidamente el desarrollo del comercio chino en esta región y ha inspirado el entusiasmo por participar en el ámbito de la cooperación en inversiones. Cada vez más activamente, las empresas chinas buscan oportunidades para invertir en esa región.

Desde 2008, como efecto de la peor crisis financiera de los últimos cien años, la economía mundial está experimentando cambios importantes, y la influencia de las economías emergentes está creciendo. En el caso de América Latina y el Caribe, por ejemplo, después de la breve recesión de 2009, su economía recibió un impulso y mostró una rápida recuperación, logrando un crecimiento de más del 5% en 2010. Muchos países de la región entraron en una nueva ronda de reestructuración económica, realizando ajustes a sus políticas económicas. La inversión extranjera directa en la región está experimentando también algunos cambios estructurales.

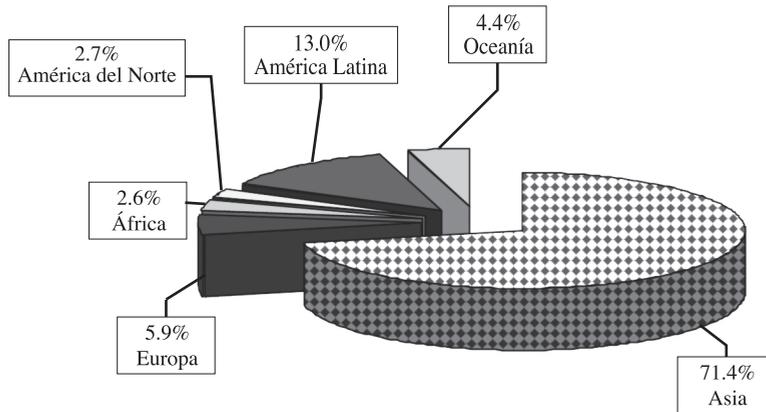
¿Cuáles son ahora las oportunidades y cuáles los desafíos al invertir en América Latina y el Caribe? ¿De qué manera impactan en la economía china los cambios que, en el periodo posterior a la crisis, se vienen presentando en esta región latinoamericana? Responder a estas cuestiones es el objetivo de este trabajo.

La tendencia básica de la inversión de las empresas chinas en América Latina y el Caribe

Aunque desde los años 90 del siglo pasado las grandes empresas de propiedad estatal de China empezaron a invertir en América Latina y El Caribe, la inversión de esas empresas mostró una tendencia relativamente activa sólo a partir de 2003. Este acontecimiento coincide con el nuevo periodo histórico de crecimiento económico de América Latina y el Caribe que, además, correspondió con el crecimiento rápido y sostenido de la economía china.

En 2003, el flujo de inversión directa de China hacia la región fue de 1,040 millones de USD; en 2005 creció rápidamente a 6,470 millones y en 2006 a 8,470 millones de USD. En 2007, como efecto de la crisis de las hipotecas subprime de los Estados Unidos, el flujo se redujo significativamente a 4,900 millones de USD y en 2008 a 3,677 millones². La recuperación rápida comenzó en 2009, año en que el flujo de inversión directa de China en la región aumentó en un 100%.

Gráfico 1. Inversión directa de China en 2009



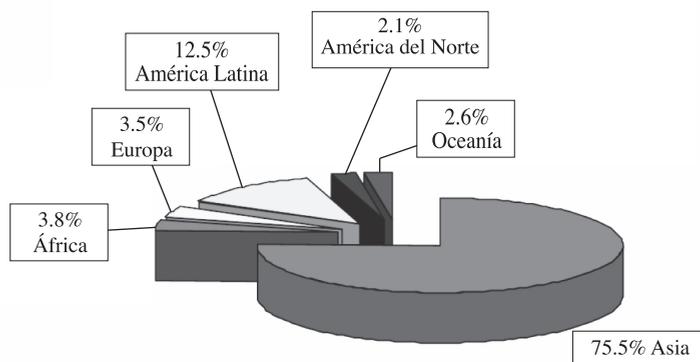
Fuente: Ministerio Chino de Comercio Oficina Nacional de Estadística, Administración Estatal de Divisas: *Comunicado de estadísticas de inversión directa de China en el extranjero del año 2008*, p.30.

Durante el mismo periodo, el stock de la inversión directa de China en esta región mantuvo la misma tendencia de crecimiento. A finales de 2003, esta cifra era de 4,619 millones de USD; en el año

² Ministerio Chino de Comercio, Oficina Nacional de Estadística, Administración Estatal de Divisas: *Comunicado de estadísticas de inversión directa de China en el extranjero del año 2008*, p.30.

2005 alcanzó 11,470 millones; en el 2007 subió a un nuevo nivel, llegando a ser de 24,700 millones. Hasta finales de 2008, el stock de la inversión directa de China de esta región era 32,240 millones de USD, convirtiéndose en la segunda región más grande de inversión directa de China en el exterior, después de Asia.

Gráfico 2. Distribución de regiones por stock de la inversión directa de China en 2009



Fuente: Ministerio Chino de Comercio Oficina Nacional de Estadística, Administración Estatal de Divisas: *Comunicado de estadísticas de inversión directa de China en el extranjero del año 2009*. 5 de septiembre de 2010, p.10.

En el año 2009, si bien los efectos adversos derivados del impacto de la crisis financiera mundial a la economía de todo el mundo todavía no estaban totalmente disipados, la inversión directa de China en América Latina y el Caribe asumió una tendencia de recuperación rápida. En ese año, los flujos de inversión directa china en la región fueron del orden de los 7,331 millones de USD, lo que supone un incremento duplicado comparado con año anterior. Hasta finales del 2009, el stock de la inversión directa de China en esta región

alcanzó 30,600 millones de USD³, representando el 12.5% del total de la inversión extranjera directa de China.

Sin embargo, lo que se debe subrayar aquí es que, aunque las estadísticas anteriores muestran claramente que América Latina y el Caribe se han convertido en un importante destino de la inversión directa de China en el extranjero, la mayor parte de la inversión se hizo, principalmente, en las Islas Caimán y en las Islas Vírgenes Británicas. En 2006, el 99% (8,370 millones de USD) de los flujos de inversiones directas no financieras en América Latina y el Caribe se dirigieron a estas dos islas; a finales de este año, el stock de inversiones directas no financieras de China en América Latina y el Caribe llegó a 18,960 millones de USD, lo que representa el 96% de la total inversión directa de China en la región durante el mismo periodo⁴.

Debe señalarse, además, que la estructura de la inversión directa de China en América Latina y el Caribe corresponde a la alta consistencia de la inversión directa de esa región en China. De acuerdo con esta fuente, en 2006 los flujos de inversión directa de América Latina y el Caribe en China fueron de 14,160 millones de USD, de los cuales, la inversión de Islas Caimán y de Islas Vírgenes Británicas en China fue de 13,350 millones, representando el 94% del total⁵.

Tras el estallido de la crisis financiera mundial, a pesar de que tanto la inversión directa de China en América Latina y el Caribe como la de esa región en China han atravesado nuevos cambios, la estructura básica de ambas no cambió. En 2009, el 95% de los flujos de inversión directa de China en América Latina y el Caribe, (6,978 millones de USD) fueron enviados a estas dos islas, ocupando

³ Ministerio Chino de Comercio, Oficina nacional de Estadística, Administración Estatal de Divisas: *Comunicado de estadísticas de inversión directa de China en el extranjero del año 2009*. 5 de septiembre de 2010, p. 10.

⁴ Ministerio Chino de Comercio, Oficina nacional de Estadística, Administración Estatal de Divisas: *2008 Boletín Estadístico de China de Inversión Extranjera Directa*. P. 39.

⁵ Ministerio Chino de Comercio, Oficina Nacional de Estadística: *Anuario Estadístico 2007*.

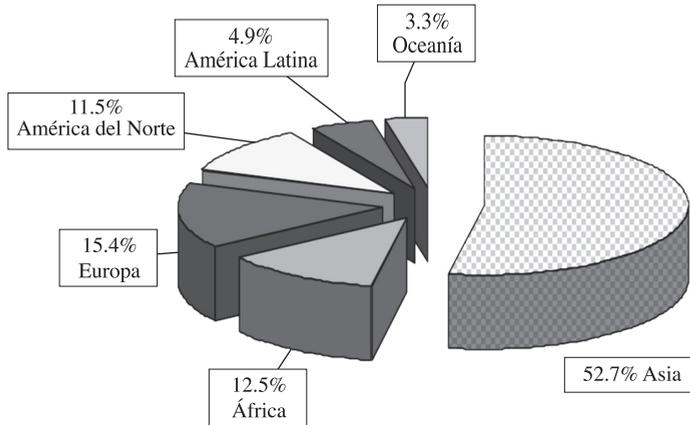
el segundo y quinto lugar, respectivamente, de los flujos de inversión directa de China en el extranjero.

A finales de 2009, el stock de la inversión directa de China en estas dos islas fue de 28,638 millones de USD, lo que representa el 93.6% de la inversión de China en América Latina y el Caribe⁶. Como las dos islas tienen la característica del paraíso financiero para evitar la carga, los fondos relacionados que entran y salen de las dos islas, sus objetivos de inversión y la elección del flujo final son relativamente complejos. Además, según los datos de los Departamentos pertinentes de China, las empresas de ultramar establecidas en América Latina y el Caribe eran alrededor de 700, lo que representa sólo el 4,9% del total de las empresas de ultramar de China y es apenas un poco mayor que el porcentaje de las establecidas en Oceanía⁷. Mucho menos que en todas las demás regiones. Eso tiene una caída significativa en comparación con la proporción del stock de inversión directa de China en América Latina y el Caribe y la de la inversión directa de China en el extranjero. Los mismos datos indican que la inversión directa de China en estas dos islas se dirige principalmente a la industria del servicio comercial y a la industria de venta al por mayor y al por menor. No obstante, a causa de la dificultad de buscar los datos estadísticos respectivos y procesarlos, es difícil para nosotros realizar una investigación y un análisis más profundo y detallado de la situación de las inversiones y las actividades de las empresas de capitales chinos. Por consiguiente, la inversión directa china en estas dos islas en particular no pertenece al ámbito de investigación y análisis dentro de este artículo. Con base en los datos y análisis referentes a la inversión directa de China en América Latina y el Caribe, se indica específicamente lo siguiente, exceptuando la inversión en estas dos islas:

⁶ Ministerio Chino de Comercio, Oficina nacional de Estadística, Administración Estatal de Divisas: *Comunicado de estadísticas de inversión directa de China en el extranjero del año 2009*. 5 de septiembre de 2010, p. 43.

⁷ *Ibidem*, p. 26.

Gráfico 3. Distribución de las empresas chinas en el exterior del país a finales de 2009



Fuente: Ministerio Chino de Comercio, Oficina Nacional de Estadística, Administración de Intercambio de Bienes: *Boletín Estadístico de la Inversión Directa Exterior de China en 2009*.

De modo que, dejando a un lado las dos islas, podemos ver claramente que, a pesar de que la inversión directa de China en América Latina y el Caribe ha crecido rápidamente desde el año 2003, el tamaño real todavía es muy pequeño en comparación con la escala de desarrollo alcanzado por América Latina en el ámbito comercial y en relación a su propia fuerza económica y a su capacidad de absorción y utilización de la inversión extranjera directa, que también tiene un gran potencial.

Los cambios de la inversión directa de China en América Latina y el Caribe se relacionan estrechamente con los proyectos de inversión de las grandes empresas chinas. La inversión directa de China en la zona se ha extendido a todas las subregiones, incluyendo a aquellos países que no han establecido relaciones

políticas con China y que muestran diferentes tendencias de crecimiento. La subregión de mayor interés para las empresas chinas es América del Sur.

En 2009, diez países de la región reciben inversión directa de China por más de cinco millones de USD. Todos ellos, excepto Panamá, se ubican en la subregión de América del Sur⁸. En 2005, los flujos de la inversión directa de China en Brasil alcanzaron más de diez millones de USD, en 2007 llegaron a 51.13, y poco a poco, para el año 2009, aumentaron a 116 millones. También se ha mostrado un crecimiento significativo en Perú, Bolivia, Chile, Venezuela, Ecuador, Colombia y otros países. Entre 2003 y 2009, la inversión directa de China en Perú subió de 120 mil USD a 58.49 millones; en Ecuador, de 270 mil USD a 17.9 millones; en Chile, de 200 mil a 7.78 millones; y en Venezuela se incrementó de 6.22 millones a 116 millones de USD. Hasta finales de 2009, los países con más de 100 millones de USD de inversión directa por parte de China son: Brasil (360 millones), Perú (285 millones), Venezuela (272 millones), México (174 millones), Argentina (169 millones), Guyana (150 millones) y Ecuador (107 millones). A continuación, se exponen las características de la tendencia de crecimiento de la inversión directa de China en América Latina y el Caribe durante este periodo.

En primer lugar, las grandes empresas estatales de China son el motor principal del crecimiento rápido de la inversión directa en América Latina. En los últimos años, estas grandes empresas empezaron a afrontar, con una actitud más activa, los retos traídos por la globalización económica: dibujaron el diseño estratégico global a partir de las necesidades estratégicas del desarrollo propio y de largo plazo de las empresas, extendieron activamente sus cadenas de producción del interior al exterior del país, se integraron positiva-

⁸ Ministerio Chino de Comercio, Oficina nacional de Estadística, Administración Estatal de Divisas: *Comunicado de estadísticas de inversión directa de China en el extranjero del año 2009*. 5 de septiembre de 2010, p. 37.

mente en el mercado global y han realizado la gestión multinacional de las empresas chinas.

En segundo lugar, al ampliarse la escala de inversión de las empresas chinas, aumentó su influencia sobre el crecimiento del empleo y la economía del lugar, aunque, en términos generales, la cantidad total de la inversión directa de China en la región todavía es relativamente baja. El stock de inversión de China en América Latina y el Caribe, exceptuando las dos islas, sólo ocupa aproximadamente el 6% de la inversión total que incluye la de las dos islas, mientras que los principales países que atraen la inversión directa extranjera son Brasil y México, que ocupan respectivamente sólo el 1.2% y 0.6% del total del stock⁹, con lo cual se forma un enorme contraste respecto de la inversión directa de los principales países del mundo que invierten en esta región. No obstante, debido a que la mayor parte de la inversión directa de China en esta región proviene de las empresas grandes, la escala de sus proyectos individuales de inversión es también relativamente grande, por lo tanto, pueden ejercer cierta influencia sobre la economía y el empleo de la región en que invierten. Esta es una característica que comparten con las empresas de acero y las petroleras en Sudamérica. Según las estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de la ONU, de 2003 a 2008, el número de empleados en los proyectos de inversión de las empresas chinas en esta región llegó a 48,676, y más de la mitad se concentraba en Brasil (27,695 personas), seguido por Perú (6,391 personas) y México (5,842 personas). En el año 2009, se incorporaron 8,833 empleados por los nuevos proyectos de inversión de China en dicha región, 83% de los cuales estaban concentrados en Brasil (7,352 personas)¹⁰.

⁹ *Ibíd.*, p. 43.

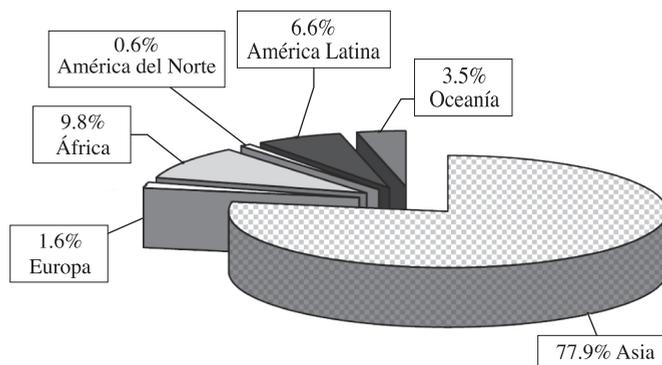
¹⁰ CEPAL: *La República Popular de China y América Latina y el Caribe: Hacia una relación estratégica*, Santiago de Chile, abril de 2010, p. 22.

En tercer lugar, dado que la inversión directa de China en esta región ha sido impulsada primordialmente por las grandes empresas estatales, el énfasis de la inversión está comparativamente concentrado tanto por país como por sector. Tomando el año de 2009 como ejemplo, de acuerdo con los datos de la CEPAL, las empresas chinas solamente ocuparon uno de los 7 grandes proyectos comprados por empresas que invirtieron más de cien millones de USD en esta región; las empresas chinas ocuparon los dos proyectos más grandes entre los siete que fueron declarados como tales en el mismo año. Sin embargo, entre los 20 proyectos de inversión transfronteriza de la industria manufacturera que se realizaron en América Latina y el Caribe en 2009, no se veía la presencia de las empresas chinas.¹¹

En cuanto a la región, las inversiones se concentran principalmente en América del Sur, donde abundan relativamente los recursos. Hasta finales de 2009, del stock de la inversión china en esta región, exceptuando las dos islas, la cantidad total de los tres primeros países de Sudamérica que han alcanzado los doscientos millones de USD (Brasil, Perú y Venezuela) ha llegado a los 915 millones, ocupando el 46.7% del total; si se añaden México, Argentina, Guyana y el Ecuador, los países en donde China ha invertido más de cien millones de USD, la inversión en los siete países mencionados representa el 77.5%. Todos estos países comparten la característica de poseer notables ventajas de recursos, y todos, con excepción de México, se sitúan en el sur de América.

¹¹ *Ibidem.*

Gráfico 4. Distribución regional de los flujos de inversión de China en el extranjero en el año 2008



Fuente: Ministerio Chino de Comercio, Oficina Nacional de Estadísticas, Oficina de Control de Moneda Extranjera: *Boletín de Estadísticas de Inversión Directa de China en el Extranjero*.

Los cambios de la inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe en la selección de la industria y la región durante la crisis

Para entender mejor los cambios de la inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe en la selección de la industria y la región durante la crisis financiera, es necesario que repasemos brevemente las tendencias de la inversión extranjera directa en esta región antes y después de la crisis.

Desde los años noventa del siglo xx, bajo el impulso de la reforma económica estructural, en América Latina y el Caribe surgió la primera culminación de inversión extranjera directa después de la crisis de la deuda de 1982. Este ciclo de inversión no terminó hasta

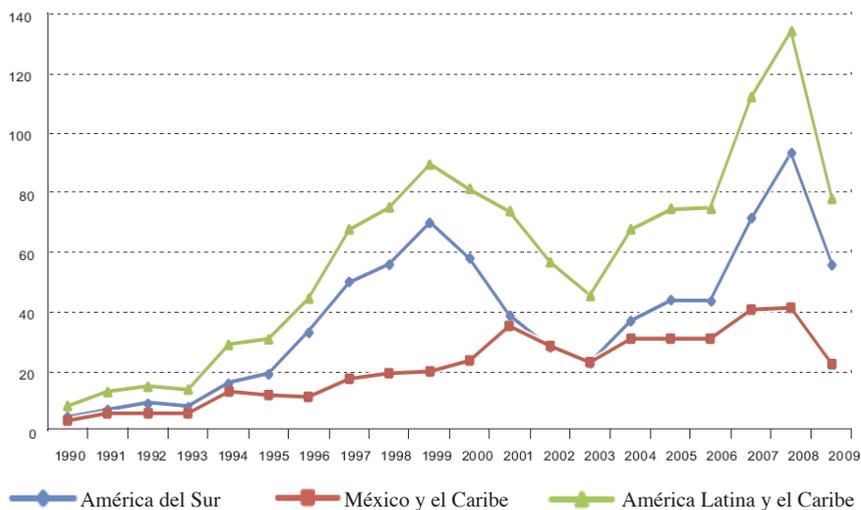
la crisis financiera de Brasil, en 1998, y la consiguiente repercusión de la crisis argentina. Desde el año 2003, conforme la economía de América Latina y la economía mundial han entrado en un nuevo ciclo de crecimiento, y los recursos globales de los precios internacionales de los productos siguen aumentando, reaparece un rápido aumento en la inversión directa extranjera en América Latina y el Caribe. La inversión llegó a cien mil millones de USD, estableciendo un récord en la historia en 2007. Aunque en ese año comenzó a aparecer la influencia de la crisis subprime de Estados Unidos -que se convertiría al año siguiente en una crisis financiera mundial-, su impacto quedó retrasado; en ese año de crisis financiera, la inversión extranjera directa en esta región siguió teniendo un fuerte impulso de crecimiento y rebasó el récord, alcanzando los 131,938 millones de USD. Fue en 2009, debido al doble impacto de la crisis financiera y económica mundial, cuando la inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe se redujo significativamente en un 42%, lo cual puso fin al ciclo de aumento de la inversión extranjera directa en esta región.¹²

El Gráfico 3 muestra los cambios de la cantidad de la inversión extranjera directa en las dos regiones entre el año 1990 y 2009. Así puede verse que las tendencias de la inversión extranjera directa en América del Sur y México y el Caribe son similares a las tendencias de toda la región. Sin embargo, entre las dos regiones existe una diferencia significativa. La primera cuenta con la ventaja de los recursos, por lo que tiene más atracción para la inversión extranjera directa en el período de prosperidad económica; ese es el principal motivo del rápido crecimiento de la inversión extranjera directa. En la recesión económica, la inversión extranjera directa en América del Sur se redujo sustancialmente, por lo que el análisis muestra un periodo de fuerte volatilidad y la tendencia tiene características obviamente pro-cíclicas. En comparación con esto, México y Amé-

¹² *Ibidem*, p. 36.

rica Central cuentan con una ventaja geográfica por estar más cerca de EE.UU., de manera que el acceso a la zona de inversión extranjera directa tiene un objetivo muy claro. La tendencia también tiene características pro-cíclicas, pero sus fluctuaciones son relativamente más pequeñas que en América del Sur.

Gráfico 5. Ingresos de inversión extranjera directa en la distribución subregional de América Latina y el Caribe 1990-2009 (Unidad: 1000 millones de USD)



Fuente: CEPAL: *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*. 2009. Santiago de Chile, p. 12.

Los datos de la CEPAL sobre la inversión extranjera directa en los últimos años también muestran que, incluso en América del Sur que cuenta con la ventaja de recursos, la cantidad y la distribución de la inversión extranjera directa también presentaron importantes diferencias geográficas. Brasil, Chile, Colombia, Argentina y Perú son importantes países receptores de inversión extranjera

directa; la misma ventaja de recursos también se encuentra en Ecuador, Bolivia y Venezuela, pero debido a cambios en la política, no se convirtieron en foco de la inversión extranjera directa. Especialmente en Ecuador y Venezuela, en el último ciclo de crecimiento de la inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe antes de la crisis financiera global, la inversión extranjera ha tenido una tendencia a la baja. En 2009 sufrió una disminución más importante; en Venezuela incluso apareció un retiro a mayor escala de la inversión extranjera. En América Central y el Caribe, la inversión extranjera directa también tiene como característica la concentración relativa de la selección de la región. En América Central, más de la mitad de la inversión extranjera directa se concentra en Panamá y Costa Rica; en el Caribe, dos tercios se concentran, principalmente, en República Dominicana, Jamaica, Bahamas y Trinidad y Tobago.

Esa tendencia a concentrarse que caracteriza a la inversión directa se intensifica más en la crisis financiera global. En 2009, se intensifica más el ratio de concentración por subregiones y países del flujo de inversión extranjera que se dirige a América Latina y el Caribe. En este año, el 71% del total de la inversión directa extranjera en la región se concentra en Sudamérica; y de esa inversión concentrada en Sudamérica, Brasil, Chile y Colombia representan el 84%. En Chile, como el país que tiene el más alto grado de apertura, el capital extranjero representa el 8% de su PIB, seguido por Perú y Colombia; en Brasil y México representa el 1.7% y el 1.3%, respectivamente¹³.

Desde la perspectiva de la distribución del flujo de la inversión extranjera directa en el sector industrial que se dirige a América Latina y el Caribe, en 2009, la crisis financiera global transforma la dirección de dicho flujo. En ese año, afectada por la crisis económica, la inversión directa que ingresó en términos de recursos

¹³ *Ibidem*, p. 40.

se encogió en cierta medida. La inversión en términos de recursos que tiene como sujeto a las corporaciones transnacionales se ajusta en cierta medida, y se representa, concretamente, en el plan de consorcio y adquisición de las corporaciones transnacionales en esta región.

En 2008, el total de los programas de consorcio y adquisición, realizado por las corporaciones transnacionales en términos de recursos en esta región, es de 15,200 millones de USD; en 2009 la cifra cayó considerablemente a 4,900 millones. Los programas de consorcio y adquisición realizados y proclamados como a punto de ejecutarse, se concentran principalmente en la industria mineral, de petróleo, hierro y oro, cuya ubicación está, principalmente, en Colombia, Perú y Argentina (representando el 90% de los programas). El 86% del plan de inversión directa extranjera añadida, proclamado en los departamentos de recursos en 2009, se dirige principalmente a Brasil, Perú y Chile, por un total de 11,200 millones de USD.

La inversión directa extranjera que se dirige a la industria manufacturera, en América Latina y el Caribe, también es afectada por la crisis financiera y económica global, por lo que se dan los ajustes respectivos. La inversión de las corporaciones transnacionales en este campo disminuye, de 15,900 millones de USD en 2007, a 6,300 millones en 2008. Aunque da un salto a 8,600 millones en 2009, el nivel todavía está muy por debajo del alcanzado en 2007. La inversión directa extranjera añadida de la industria manufacturera se concentra principalmente en el ámbito del procesamiento de materias primas, como el proceso del azúcar, la fabricación de la pulpa, etc. En este año, los programas de consorcio y adquisición realizados por las corporaciones transnacionales de la industria manufacturera se concentran principalmente en Brasil, Uruguay, Chile y Colombia. El plan de inversión directa añadida en este campo ha totalizado 32,200 millones de USD. Dicho plan se concentra principalmente en metalurgia (31%), productos

plásticos y gomeros (19%), comida y bebida (20%) e industria automotriz (10%). La inversión añadida planeada se dirige principalmente a Brasil, México y Perú, representando el 44%, el 35% y el 12%, respectivamente; y en medio de ésta, el plan de la inversión china representa el 18%¹⁴.

El sector servicios ha llegado a ser uno de los campos más importantes adonde se dirige la inversión extranjera directa. En 2008 y 2009, el total de los programas de consorcio y adquisición que han realizado las corporaciones transnacionales en este campo es de 19,700 y 9,900 millones de USD, respectivamente, concentrándose principalmente en Brasil (60%) y Chile (23%). El plan de la inversión directa añadida proclamado para el sector servicios ha totalizado 19,700 millones de USD. Este plan se dirige principalmente a las telecomunicaciones, a la energía alternativa y renovable, y al comercio. Dentro de éstos, los mayores planes de inversión son: la inversión de las empresas italianas de telecomunicaciones en Brasil, el centro de investigación y desarrollo estratégico de las empresas alemanas en México, las estaciones de energía eléctrica del viento en Chile y Argentina (dos programas en Chile), el plan de expansión de actividades de Walmart en Brasil, y el plan financiero del Banco Español en México. La inversión añadida planeada se dirige principalmente a Brasil (31%), México (21%), Argentina (17%) y Perú (17%)¹⁵.

Los datos más relevantes muestran cómo, en general, la inversión en el sector industrial se centralizó en industria manufacturera e industria de transformación de recursos (petróleo y recursos metálicos), ocupando el 53% de todos los planes de inversión en ese periodo. Y en el sector servicios, ocupó aproximadamente el 24% del plan promedio de inversión en el mismo periodo, concentrándose principalmente en Brasil y México.

14 *Ibidem*, p. 53.

15 *Ibidem*, p. 57

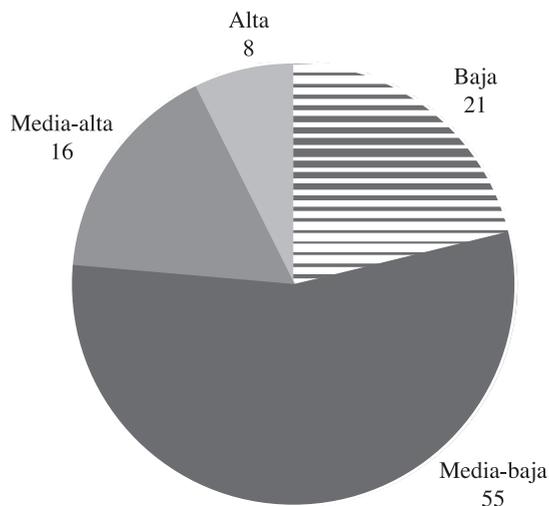
Entre todas las inversiones extranjeras recién añadidas, tanto la alta como la baja tecnología ocuparon una proporción relativamente baja. La inversión extranjera directa dirigida a la baja tecnología de la industria contó con una proporción promedio del 15%, misma que se concentró mayormente en textiles, indumentaria, productos de madera, productos de papel, y en la industria de la transformación de recursos (alimentación, bebida, tabaco, productos de papel, etc.). Durante el periodo correspondiente, la inversión en alta tecnología contó con una proporción promedio del 7%, principalmente centralizada en el campo de la investigación y el desarrollo¹⁶.

En el 2009, después de la crisis financiera mundial, se produjeron nuevos cambios en este tipo de inversión en América Latina y el Caribe. Entre los planes de inversión en tecnología anunciados, hubo un aumento en aquellos dirigidos a la baja tecnología; la proporción subió, de 15%, a 22%, llegando a 32,200 millones de USD. La inversión extranjera directa dirigida a la media y alta tecnología tuvo, aparentemente, una disminución del 8%, es decir, de una proporción del 24% bajó al 16%. En cuanto a la distribución regional de la inversión, México fue el principal destino de inversión en alta y baja tecnología, recibiendo el 72% y 82% de la destinada a toda la región, mientras que Brasil fue el más importante receptor de la inversión en media y baja tecnología, ocupando el 55% y 52% del total. Costa Rica, aun siendo un país pequeño de esta región, ocupó el tercer lugar entre los mayores receptores de inversión extranjera dirigida a alta tecnología¹⁷.

¹⁶ *Ibidem*, p. 60

¹⁷ *Ibidem*, p. 61

Gráfico 6. Distribución de la inversión extranjera directa de 2009 en América Latina y el Caribe, de los proyectos anunciados por intensidad tecnológica (porcentajes)



Fuente: CEPAL: *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2009*. Santiago de Chile, 2009, p. 61.

Estos datos muestran que, hasta el momento, las secciones de investigación y desarrollo de los nuevos productos y las nuevas tecnologías en los países latinoamericanos aún son las que reciben la menor inversión. De 2003 a 2009, entre los planes de inversión anunciados, apenas el 3.5% de la inversión extranjera directa se destinó a investigación y desarrollo, (sólo ocupó 0.8% de toda la inversión), y estuvo principalmente dirigida a Brasil (39%), México (28%), Argentina (11%), Chile (9%), Colombia (6%) y Costa Rica (3%). Estos planes, dirigidos a la alta tecnología, principalmente se centraron en tecnologías de la información (TI) (44%), telecomunicaciones (10%), medicamentos e industria automotriz (20%). Para el 2009 había 44 planes de inversión extranjera directa anunciados en América Latina

y el Caribe. El 87% de ellos se centró en 4 países (Argentina, Brasil, Chile y México); según la distribución de industria, la TI dominó con una proporción del 39%; las telecomunicaciones y la industria automotriz ocuparon, respectivamente, el 16% y el 7%¹⁸.

El desafío y el riesgo para las empresas chinas de invertir en América Latina y el Caribe en el periodo posterior a la crisis

La crisis financiera mundial ha tenido un grave impacto económico sobre América Latina y el Caribe. Sin embargo, como los fundamentos macroeconómicos de la región se han mejorado evidentemente, en cierta medida se han mitigado los efectos adversos del impacto. De modo que la economía de América Latina y del Caribe ha mostrado señales de una tendencia al renacimiento en la segunda mitad de 2009, y en 2010 ha logrado un crecimiento de más del 5%. Con el mejoramiento de la situación económica, la inversión extranjera directa que ingresa en América Latina y el Caribe está cada día más activa. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) predijo que en 2010 era probable que creciera alrededor del 40-50%, y que el flujo de ese año sea de nuevo de más de cien mil millones de dólares. Las empresas chinas debían aprovechar esta oportunidad para expandir sus canales de inversión en América Latina y el Caribe.

En la actualidad, China ha firmado un acuerdo de libre comercio con Chile, Perú y Costa Rica, y el comercio de servicios está cubierto. Las empresas chinas pueden hacer uso pleno de los arreglos institucionales y las condiciones relativamente favorables creadas para ampliar las áreas de inversión en estos tres países. Además, a partir del impacto de la crisis financiera y económica mundial,

¹⁸ *Ibidem*, p. 64-65.

en China y América Latina y el Caribe aparecerá una nueva ronda de ajustes de la estructura económica e industrial, lo que también ofrecerá oportunidades en los ajustes estratégicos y tácticos para la inversión transfronteriza. Las empresas chinas pueden aprovechar esta oportunidad para ampliar las ideas de inversión, cambiar la situación -ya que su inversión de recursos en América Latina y el Caribe está más poderosa que otras industrias, y la inversión en petróleo y minerales está más poderosa que otras inversiones de recursos- y realizar la diversificación de las áreas y las estrategias de inversión. De hecho, con la gran importancia que concede la región de América Latina y el Caribe a la economía de bajas emisiones de carbono, la explotación y el uso de los recursos de baja emisión de carbono y la inversión para el futuro está proporcionando nuevas oportunidades para la inversión directa del extranjero. Brasil y otros países lanzaron una serie de ofertas en energías alternativas y renovables: Brasil ha logrado ser la sede de la Copa Mundial de Fútbol de 2014 y de los Juegos Olímpicos de 2016; la construcción de la infraestructura está en pleno desarrollo, y las nuevas oportunidades de inversión están surgiendo. Las empresas chinas deben aprovechar esta oportunidad favorable para planificar sus estrategias de inversión en América Latina y el Caribe lo antes posible, especialmente las empresas no estatales de China, pues también pueden lograr algo en las nuevas oportunidades de inversión en América Latina y el Caribe.

Sin embargo, de acuerdo con el análisis de la segunda parte, podemos ver que desde la crisis financiera mundial, la inversión directa del extranjero en América Latina y el Caribe ya se ha ajustado en lo que respecta a la selección de las regiones, de los países y de las industrias. Esto también muestra que en América Latina y el Caribe hay diferencias sub-regionales y nacionales en las oportunidades de inversión. Observando tanto desde la perspectiva histórica como desde la de la realidad, se puede ver que la diferencia entre ellas es muy grande. Esto también se manifiesta directamente, en el

proceso de globalización económica, en las diferencias de la evolución de sus relaciones económicas y en la elección estratégica entre los países de la región con respecto a otras regiones y a las principales economías. Especialmente en los últimos años, debido a los cambios de gobierno que han tenido varios países de esa región y a las diferentes ideas de los partidos políticos dominantes, algunos han ajustado sustancialmente sus políticas económicas más importantes, incluida la inversión extranjera. Y estos ajustes suelen tener características radicales, por lo que aumenta la incertidumbre acerca de sus políticas económicas, así como el riesgo de invertir en ellos. Además, debido a las diferencias en la calidad de los recursos y en las ventajas industriales que ofrece la región, se subraya la importancia en la selección de subregiones y países para la inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe y, aún más, en aquellos lugares donde se hará una inversión estratégica a largo plazo. Por lo tanto, al invertir en América Latina y el Caribe, las empresas chinas no sólo deben poner atención en la oportunidad y aprovecharla, sino que también deben juzgar y valorar el control de riesgo de las inversiones.

En primer lugar, no se puede ignorar el riesgo de inversión provocado por los cambios de las políticas económicas y por la incertidumbre. Cuando las empresas chinas entran en América Latina, especialmente cuando hacen una inversión estratégica a largo plazo en esa región, no deben ignorar la influencia que tienen la continuidad y la estabilidad de las políticas económicas sobre el riesgo de inversión. Al entrar en el nuevo siglo, los cambios de gobierno que se han dado en América Latina y el Caribe, especialmente en algunos países, han sido con partidos de diferente orientación política. Por eso, al asumir el cargo el nuevo presidente, se producen cambios importantes en la idea dominante del gobierno y, en consecuencia, se hacen ajustes importantes a las políticas económicas anteriores. Si bien la situación política en estos países sigue siendo relativamente estable, los cambios en las principales políticas eco-

nómicas del gobierno han transformado el ambiente de inversión y las expectativas de los inversores, lo que dificulta la inversión extranjera en estos países, mismos que deben abatir este problema. Por el contrario, hay países que, aunque en el cambio de régimen se encuentran con diferentes tendencias políticas entre sus partidos, la política económica del gobierno es mantener la continuidad, desempeñando así el papel de salvaguardia del ambiente de inversión. El efecto de inversión resultante de los dos medios ambientes es completamente diferente, como también lo son los riesgos de inversión inherentes. Este es un factor muy importante que no deben ignorar los inversores en la elección de su inversión.

En segundo lugar está la necesidad de otorgar importancia a la región (país) de inversión y a los socios seleccionados en América Latina y el Caribe. Existen muy grandes diferencias en las ventajas regionales en América Latina y el Caribe; las empresas chinas necesitan combinar sus propios objetivos estratégicos internacionales en el movimiento hacia esta región y tomar, cuidadosamente, las decisiones adecuadas. Hay una gran diferencia de recursos entre los diferentes países de la región y las áreas pequeñas. América del Sur tiene una clara ventaja como fuente de recursos naturales; su población y el tamaño de su mercado también hacen que en esta zona se cuente con un gran mercado potencial. Centroamérica está a una distancia relativamente cercana a las ventajas geográficas de los Estados Unidos. América Central y República Dominicana firmaron acuerdos regionales de libre comercio con los Estados Unidos, en cuyo mercado ya entran sus productos disfrutando de condiciones relativamente favorables, con las obvias ventajas que representan el tiempo y el costo del transporte. México se encuentra entre estas áreas. No sólo es el país vecino de los Estados Unidos, sino también un importante país productor de petróleo en América Latina. En cierta medida, presenta las ventajas de América del Sur, de América Central y del Caribe.

Además, entre los países de América Latina y el Caribe son también muy evidentes las diferencias en la infraestructura, el medio

ambiente de mercado, la innovación, y otros factores, incluyendo una perspectiva integral de la competitividad internacional. En 2010, en la última clasificación mundial de competitividad de 139 países, hay una gran diferencia entre los recursos de los países de América Latina. Chile se ubicó en el lugar número 30, Brasil ocupó el 58, Colombia y Perú el 68 y 73, respectivamente, y algunos países se ubicaron más allá del lugar número 100¹⁹. Estas diferencias afectan directamente a la competitividad del entorno de inversión, pues en cierta medida, entre los países de la región, las diferencias de ubicación determinan su fortaleza en general. Por lo tanto, las empresas chinas interesadas en inversiones de riesgo en la región deben tener en cuenta la competitividad de un país y el impacto de una variedad de factores; deben hacer una cuidadosa evaluación de los pros y los contras de esta forma de inversión, y protegerse contra todo tipo de riesgos potenciales.

La asignación de recursos, el desarrollo económico y las diferencias en las políticas locales dentro de un país influyen de manera decisiva en el éxito de los proyectos de inversión extranjera directa, por lo que los inversores chinos también deben poner atención en la selección de sus objetivos de inversión. La mayoría de los países de América Latina están poniendo en práctica un sistema federal; los gobiernos locales tienen mayor autonomía, o incluso tienen el derecho de establecer y aplicar las leyes locales. En este contexto, algunos cambios locales en las políticas de gobierno puede incluso cambiar el destino de toda la economía nacional. Tratándose específicamente de la aprobación de inversión extranjera, los gobiernos locales también tienen derecho de veto importante. Para las empresas chinas que tienen como finalidad entrar y competir en el mercado regional de América Latina y el Caribe, seleccionar una ubicación de inversión adecuada y un socio ideal es también un

¹⁹ World Economic Forum: *The Global Competitiveness Report 2010-2011*. <http://www.weforum.org/en/initiatives/gcp/Global%20Competitiveness%20Report/index.htm>

factor importante que no puede ser ignorado. En respuesta, algunas empresas chinas que han invertido en esta región, tienen ya una profunda experiencia y lecciones aprendidas.

Una vez más, no puede ignorarse el riesgo laboral en la región de América Latina y el Caribe. Los países latinoamericanos tienen un poder sindical relativamente fuerte, y todos los espacios de trabajo tienen su propio sindicato. Generalmente los trabajadores, a través de estos sindicatos, logran sus propios intereses. En el proceso político de América Latina y el Caribe, los sindicatos y el populismo son una fuerza social que no se debe desdeñar. Es un gran desafío para las empresas chinas, que rara vez se enfrentan a problemas laborales y carecen de experiencia internacional en la solución de conflictos laborales; los problemas derivados del trabajo tampoco los pueden evitar las empresas extranjeras. La falta de flexibilidad de los mercados laborales en América Latina es también un problema para las empresas chinas que participen en la región, al cual deben hacer frente.

Según las estadísticas de competitividad mundial, los países sudamericanos que tienen ventajas en recursos muestran una situación preocupante en el mercado laboral. En el ranking mundial de la eficiencia del mercado laboral, entre los 139 países evaluados, la mayor parte de los países sudamericanos –excepto Chile– se encuentra comparativamente atrasada; incluso, los últimos 2 lugares en el ranking son ocupados por países de Sudamérica. Los complicados asuntos de los trabajadores, la falta de flexibilidad en el sistema de reclutamiento, -sobre todo las restricciones para el régimen de reclutamiento en las empresas con capitales extranjeros-, etc., son retos que las empresas chinas deberán enfrentar cuando inviertan en América Latina y el Caribe. Por eso, antes de entrar en esta región, las empresas chinas deben prepararse bien conceptualmente, tener bien conocidos los mercados laborales de los lugares y también asesorarse con los expertos en derecho y en negociación de asuntos laborales. Comparativamente con lo enorme de la empresa, lo más difícil será tratar los problemas laborales y los de inversión.

Finalmente, las empresas chinas, o mejor dicho, los inversionistas, no tienen una buena percepción de América Latina y el Caribe. Los inversionistas chinos normalmente tienden a ver la historia, la actualidad y el futuro de América Latina y de los países del Caribe desde una perspectiva tradicional china, o los ven según los conocimientos obtenidos de los países europeos o de Estados Unidos. Resulta que siempre ignoran las particularidades, la diversidad y las diferencias de estos otros lugares en cuanto a economía, política, sociedad y cultura. Es por ello que las empresas, al igual que los inversionistas, tienden a tener un mal conocimiento de estas zonas, y fácilmente se desorientan en el proceso de la toma de decisiones. Así, se genera un sentimiento de mucho optimismo, y una vez que están en los procesos de realizar los proyectos de inversión, les resulta difícil tan sólo poder tomar una estrategia efectiva correspondiente. De esta manera, lo tratan sin designio. Algunas empresas chinas ya han tenido muchas lecciones en este aspecto, pero otras, hasta ahora, no han puesto la suficiente atención y todavía les está pasando lo mismo. En los últimos años, las empresas chinas suelen hacer inversiones directas en forma de fusión y cooperación. Sin embargo, carecen de expertos especializados en la cultura local, el idioma, la política, la economía y la sociedad. Por eso, aunque toman en cuenta las políticas locales, todavía existe una distancia entre las expectativas prometidas por la inversión y el efecto real de la misma. Además, vemos que también hay distancia entre los objetivos de inversión de las empresas chinas y las expectativas que sobre la inversión china tienen los países de esas zonas.

Nuevos cambios aparecen en la economía mundial tras la crisis financiera. Los países desarrollados están perdiendo la capacidad de incrementar la economía mundial, y a las nuevas entidades económicas se les atribuye más el crecimiento económico global. Los países tienen una política de vigilancia financiera cada vez más estricta. La inversión extranjera directa juega un papel cada vez más importante en el crecimiento económico de los países en vías de

desarrollo. Frente a esta situación, aparecen nuevas oportunidades de inversión en los países latinoamericanos y del Caribe en la época posterior a la crisis, y los capitales chinos también están buscando nuevas oportunidades de cooperar de una forma más diversa y más amplia. No obstante, antes de tomar la decisión de invertir, los capitales chinos tienen que esforzarse mucho más en estudiar los proyectos de inversión en lo referente a la viabilidad y la estimación de los riesgos de inversión. De manera especial tienen que conocer bien la política, la economía y la sociedad de estos países, para, asimismo, juzgar su desarrollo futuro con el fin de operar activamente y conocer, o mejor dicho, evitar los riesgos potenciales de inversión. Para las empresas, invertir en América Latina y el Caribe es un paso significativo para poder ingresar en el sistema mundial y convertirse en modernas empresas internacionales. Las empresas chinas participan directamente en la competencia por el mercado regional o mundial, y esto nos remite a que dichas empresas deberán condicionarse a un ambiente completamente distinto al que existe en China para proseguir su desarrollo y a que el ambiente del mercado latinoamericano y del Caribe es también diferente al de los países desarrollados, encontrándose, incluso, muchas diferencias entre los propios países de la región. Lo mencionado es una realidad que las empresas chinas deben enfrentar.

Para los capitales chinos, dirigir la inversión hacia América Latina y el Caribe es una necesidad interna en su proceso de fortalecimiento. Es también una opción para que se adapten a la globalización y se convierten en empresas modernas e internacionales. Después de terminar de transformarse en economía de mercado, las inversiones de China en América Latina y el Caribe son, en su mayoría, acciones de las empresas chinas. Por consecuencia, no pueden ignorar sus necesidades reales de desarrollo, ni pueden escaparse de las leyes y normas del mercado; además, deben tener cuidado con las diferencias entre los países y lugares. Debe buscarse un camino para que las empresas chinas se dirijan hacia el éxito.

Bibliografía

Ministry of Commerce of People's Republic of China, National Bureau of Statistics of PRC and State Administration of Foreign Exchange: *2009 Statistical Bulletin of China's Outward Foreign Direct Investment*, Beijing, China.

Buró Nacional de Estadísticas de la RPC: *Anuario Estadístico 2007*, Beijing, China.

CEPAL: *La República Popular de China y América Latina y el Caribe: Hacia una relación estratégica*, Santiago de Chile, abril de 2010.

CEPAL: *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2009*, Santiago de Chile, mayo de 2010.

World Economic Forum: *The Global Competitiveness Report 2010-2011*, <http://www.wofrum.org>